

CORÓNICA Y HISTORIA RELIGIOSA

DE LA

Provincia de la Compañía de Jesús de México

EN NUEVA ESPAÑA,

Fundación de sus Colegios y Casas,
Ministerios que en ellos se exercitan y frutos gloriosos
que con el favor de la Divina gracia se han cogido, y Varones insignes
que trabajando con fervores santos en esta Viña del Señor
pasaron á gozar el premio de sus santas obras
á la gloria:
unos derramando su sangre por la predicación del santo Evangelio,
y otros exercitando
los Ministerios que el Instituto de la Compañía de Jesús profesa,
hasta el año de 1654

ESCRITA

Por el Padre Andrés Pérez de Rivas

DE LA MISMA COMPAÑÍA

Y PROVINCIAL QUE FUÉ DE LA MISMA PROVINCIA DE NUEVA ESPAÑA; NATURAL DE CORDOVA.

Dedicada á nuestro Glorioso Patriarca

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Fundador de la Sagrada Religión de la Compañía
de Jesús.

TOMO II

MEXICO

IMPRENTA DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Calle de Meleros, antigua Plaza del Volador

1896



LIBRO SEXTO

de la Historia de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús,
en que se escriben otros nuevos aumentos y frutos
de sus ministerios
y las virtudes de varones claros que consumaron el curso
de sus santas vidas en el Colegio de México.

CAPITULO I.

FÚNDASE NUEVA CASA DE NOVICIADO EN ESTA CIUDAD,
CON EL TÍTULO DE LA SEÑORA SANTA ANA.

ANTES que salgamos de la grande é insigne ciudad de México, y de las obras que la Divina Bondad, por medio de los hijos de la Compañía, se ha dignado obrar en ella, como en el libro antecedente, y en el primero y segundo de esta historia dejamos escrito, ahora se nos sigue escribir los multiplicos, y aumentos espirituales que Dios Nuestro Señor en los años siguientes (hasta el tiempo en que esta historia se escribe) se ha dignado de obrar para mucha gloria suya, y beneficio de las almas en esta su Provincia. Y llamo multiplicos espirituales la fundación de esta Casa de Noviciado, la erección de otra nueva Congregación, dedicada á la Santísima Virgen, y otros espirituales frutos que con el discurso del tiempo por medio de los ministerios de la Compañía de Jesús, se han ido recogiendo. Y finalmente, las vidas ilustres y santas demás de las pasadas, de religiosísimos sujetos que habiendo trabajado santamente y dado varios ejemplos de virtud por muchos años, remataron el curso de sus santas vidas en nuestro Colegio de San Pedro y San Pablo Mexicano. Y aunque es verdad que en los libros antecedentes queda escrito mucho de los felices princi-

pios con que la Religión de la Compañía de Jesús fundó sus primeros Colegios, con las primicias que por medio de sus ministerios se ofrecieron á Dios en ese tiempo; pero no será razón que se queden en olvido los felices aumentos y multiplicos que en los años siguientes la Divina Bondad ha ido dando á esta su amada Provincia. Y daremos principio á estos aumentos por la fundación de la Casa de Probación y Noviciado que en la ciudad de México unos muy principales y nobles vecinos de esta Ciudad, riquísimos de bienes temporales, nos edificaron; los cuales, entre otras obras de gran servicio de Dios, en que con insigne piedad emplearon sus grandes riquezas, por no tener hijos que los heredasen, una fué la fundación de esta Casa y Noviciado, con el título de la Señora Santa Ana. Estos señores fundadores fueron Melchor de Cuéllar y Doña Ana Niño de Aguilar, su mujer, personas muy cristianas y devotas. Y aunque es verdad que en la cobranza de la cantidad que para esta fundación después de sus días dejaron estos señores, se ofrecieron dificultades, y pleito que con otra religión no pudo excusar la Compañía, aunque lo deseó, pero al fin se vencieron esas dificultades, y se sentenció la causa en tribunales mayores en favor de la Compañía; y la razón por que en nuestra Provincia se admitió esta nueva casa de Probación, teniendo otra en el pueblo de Tepotzotlán, cinco leguas de México (como atrás queda dicho), fué porque á veces el Noviciado y Colegio de Tepotzotlán (que también lo es de lenguas de los Indios) no puede sustentar los sujetos que tiene; y ahora ya puede repartirlos en el Noviciado de Santa Ana de México y también enviar á curar á él sus enfermos, por no haber ordinariamente en Tepotzotlán médico que los cure. Demás de lo dicho, las casas é Iglesias de este Noviciado de México están en un sitio muy principal de esta Ciudad, y sus vecinos tienen aquí recurso para frecuentar los Santos Sacramentos, con otras conveniencias que hubo para admitir la Compañía esta fundación nueva; y por serlo cuando se escribe esta historia no nos alargamos más en ella. Sólo diremos que tiene edificada buena parte de casa para vivienda de los Religiosos, y una Iglesia decente, y de prestado, hasta que con el tiempo venga más comodidad para fabricarla: con que al presente queda escrito lo que de esta fundación puede decirse.

CAPITULO II.

FRUTOS ESPIRITUALES Y EJEMPLOS DE VIRTUD
CON QUE LOS ESTUDIOS
DE LA COMPAÑÍA DE MÉXICO Y SUS DEVOTAS CONGREGACIONES
HAN RESPLANDECIDO
EN LOS AÑOS SIGUIENTES Á SU FUNDACIÓN HASTA EL TIEMPO
PRESENTE.

Los ejemplos de virtud y letras que en nuestros estudios particularmente y en la Congregación de la Santísima Virgen resplandecían, por los años de 1596 para adelante, y después que la Compañía tuvo

fundado su Colegio de México, han sido tales en la juventud y estudiantes, que sólo el número de los que hasta en este tiempo, por asegurar más su salvación, se han acogido á las sagradas religiones, le bastaba por medio y por fruto colmado de todos sus empleos y trabajos. Porque ha sido esto en tanto grado, que sucedió tal vez que en la del gran Doctor de la Iglesia, San Agustín, se recibieron en un día diez y ocho estudiantes de nuestras clases y estudios, y esos escogidos entre cuarenta que la pretendían, y hecho el cómputo de los que habiéndose criado en las escuelas de la Compañía de México, escogieron el estado de la perfección Evangélica y religiosa en el dicho tiempo, se hallará que son millares de ellos. Todos los cuales (si no fué algún desdichado) podemos y debemos creer, que pueblan el cielo: y también es de creer que allá se acordarán de los maestros que habiéndolos hecho instrumentos aptos para la religión, los encaminaron al cielo. Y si el beneficio que recibieron de sus Maestros lo computaron los antiguos sabios con el beneficio que un hijo recibió de su mismo padre, bien se deberá entender el consuelo y alegría que puede tener la Compañía de haber criado en virtud y letras en solo México, unos dos mil mancebos, que ese debe ser el número (según hemos hecho la cuenta) que en el discurso de este tiempo, dedicándose á Dios en la Religión, hayan ido á gozarle eternamente á la Gloria. Y el mismo curso de aprovechamiento en virtud y letras persevera hoy en nuestros estudios y juventud mexicana.

Los ejercicios de virtud de los Congregantes y alumnos de la Santísima Virgen, siempre han sido de grande ejemplo, asistiendo á las pláticas espirituales que todos los domingos del año se les hacen por las tardes, frecuentando algunas veces en compañía de nuestros religiosos los hospitales, y llevando algunos regalos á los enfermos y necesitados de socorro. Y no se deben dejar de contar aquí algunas acciones de mucha edificación y ejemplo, en que se ha echado de ver el aprovechamiento de la virtud juntamente con las letras de nuestros estudiantes. En una gran necesidad, y falta de agua, que para los sembrados sucedió el año de 1599, para alcanzar del cielo el remedio de ella, determinaron los de la Congregación hacer una procesión muy ejemplar y devota á la Reina del Cielo. Porque desde la ciudad de México al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (de que atrás queda hecha larga mención), en que hay como una legua de distancia, salieron muy de mañana en buen orden, con candelas encendidas en las manos, cantando las Letanías y otras devociones, y después de haber oído Misa que dijo uno de los nuestros y comulgado y recibido al Santísimo Sacramento en la capilla de la Virgen, y ofrecido las candelas que llevaban, se volvieron, habiendo dejado edificada á la ciudad con una acción tan devota en provecho del bien público.

Demás de la frecuencia de Sacramentos que usan los Congregantes, no han sido ni son pocos los que entre año se han recogido en nuestra casa para hacer los ejercicios de nuestro Santo Padre Ignacio, que en la Iglesia de Dios han sido de tan grande y admirable fruto, y por medio de los cuales, innumerables almas han sido desengañadas y conocieron la diferencia que hay de lo temporal á lo eterno, de donde se ha seguido que algunos, como queda dicho, se han acogido á la religión, y otros aunque se quedaron en el siglo, dispusieron y enta-

blaron en el estado secular una vida tan concertada, que demás de asegurar con ella su salvación, dieron singular ejemplo y olor de virtud en las repúblicas. Porque como la fragancia de la virtud es eficazísima, no se puede negar, que el ver en medio de una juventud tan numerosa, como la que hay en nuestros estudios de México, de 800 estudiantes, florecer muchos de ellos, y en particular los que crecían en estas Congregaciones, con gran modestia y compostura de costumbres, virtuosos, y honestos, son medios eficaces para hacer amable la virtud, modestia y honestidad cristiana.

Y no menos suavifican y conservan la devoción en nuestros estudios mexicanos, las solemnísimas fiestas que se hacen en los días de la Virgen Santísima, en especial en el de su titular de la Anunciación, la cual se ha celebrado siempre con tal aparato de música de todos instrumentos y voces, con tales concursos, sermones, devoción y frecuencia de Sacramentos, que hallándose presente á esta fiesta por el año de 1604 el Excelentísimo señor Virrey de la Nueva España, Marqués de Montes Claros, y habiéndole dado á adorar este día una reliquia del velo de la Virgen Santísima, quiso y pidió el ser admitido por Congregante, y lo mismo pidió su confesor, persona muy grave, Religioso de San Agustín. Aunque siendo advertido Su Excelencia que aquella Congregación era para sólo los estudiantes y eclesiásticos, quiso ser admitido en la que está fundada en nuestra Casa Profesa, como atrás queda dicho. Y finalmente, han sido y son estas Congregaciones de tanta edificación en la insigne y muy piadosa ciudad de México, que han sido muchas las personas de autoridad, de nobleza y de letras que han hecho grande estimación de ser admitidos en ellas y han recibido singulares favores de la Reina del Cielo por este medio.

Extendióse tanto este buen olor de virtud y ejercicios santos de nuestros Congregantes, que habiendo llegado su fama á la Provincia y ciudad de Guatemala, trescientas leguas distante de la de México, movió á algunos sacerdotes de aquella Catedral, devotos y recogidos, á tratar de hacer entre sí otra Congregación acomodada á su estado y ocupaciones, y para mejor conseguir este su deseo, el año de 1596 y antes que fundase en aquella ciudad la Compañía, escribieron carta al Padre que tenía á cargo nuestros Congregantes, para que les comunicase las reglas y estilo que en la Congregación de México se guardaba. Respondióse de parte de la Congregación con las muestras de caridad que la ocasión pedía, y juntamente con un presente de cuentas benditas y otras cosas espirituales á propósito de su devota pretensión. Dióseles también esperanza de que en adelante se les alcanzaría por medio de nuestro Padre General en Roma, alguna gracia de la Santa Sede Apostólica para que tan buenos principios se perpetuasen en servicio de la Reina del Cielo, lo cual se consiguió, cuando dentro de pocos años la Compañía fundó el Colegio que hoy tiene en aquella ciudad, donde (como adelante veremos) florece una Congregación muy devota dedicada á la Santísima Virgen.

No pocas veces se han hallado en estas Congregaciones algunos mancebos, que aún estando en el estado seglar, se adelantan en ejercicios de virtudes perfectas, de largos ratos de oración y trato familiar con Dios, de mortificaciones y penitencias más que ordinarias, abnegación de gustos, disciplinas y cilicios; y otras mortificaciones

corporales y espirituales de lo cual escribiremos algunos ejemplos. Un Congregante, habiéndose dedicado con grande fervor al servicio de la Santísima Virgen, compuso en su casa una imagen de esta Soberana Señora, con muy ricas joyas (por ser persona rica que tenía posible para estos santos empleos). Añadía á esto largos ratos de oración y penitencia, á que le correspondía la Virgen con particulares favores, en especial con un dón de lágrimas en la oración y cuando recibía el Santísimo Sacramento. Pero el principal título de que él se preciaba era, de ser esclavo de la Reina de los Angeles, en prendas de lo cual, traía ceñida al cuello una argolla con este letrero: «Fulano, esclavo de la Santísima Virgen.» Y aunque el demonio le armó varios lazos y ocasiones para destruirlo, siempre salió victorioso con el favor de su devotísima Señora. Otros de los Congregantes han mostrado su devoción en los hospitales, quedándose en cuerpo y barriendo las salas donde están los enfermos, y cargando los vasos más inmundos los han vuelto muy limpios. De donde también se ha seguido que algunos de estos, aventajados en actos de virtud, han recibido singulares beneficios de Dios, que no tiene su mano abreviada, con los que son liberales en su divino servicio. Y aunque si hubiéramos de contar todos los casos que en el discurso de este tiempo han sucedido y suceden de tan ejemplares acciones, fuera alargarnos más de lo que pide nuestro intento, pero no se pueden dejar de referir algunos de edificación que sean muestra de otros que se dejan y sirvan de memoria los que contaremos para los tiempos futuros, y sea incentivo la virtud de los tiempos pasados que ha florecido en la juventud de nuestros estudios, para que esa virtud no descaezca, sino que se conserve siempre en los venideros. Con tanta afición se daba uno á la oración mental, que gastaba cada día largos ratos, perseverando en ella y lo que en este mancebo era de más estima: que á estos fervores correspondía con aprovechamiento y ejercicio de verdaderas virtudes, y tal vez mereció recibir singulares favores de nuestro glorioso Padre San Ignacio (de quien era muy devoto), apareciéndosele con muchas estrellas sembradas por el manto y la sotana, y cuando iba á comulgar le parecía lo llevaba por padrino y que lo acompañaba el Santo. Acción que dice muy bien con el espíritu y deseos que tuvo, mientras vivió en el mundo nuestro Santísimo Patriarca, de renovar en la Iglesia y traer á los hombres á la frecuencia de los Santos Sacramentos. A otro de estos Congregantes, estando una vez comulgando, le vió una persona muy sierva de Dios y fidedigna, cercado todo de luz y resplandores. Casos que hallé firmados del Padre Rodrigo de Cabredo, Visitador que fué y después Provincial de esta Provincia de Nueva España, varón de grande autoridad y espíritu.